

**Студенческое движение и левые силы в
Аргентине в эпоху демократизации и по-
литизации университетов (1943–1976)
Student Movements and the Left in Argen-
tina: The Era of University Expansion and
Political Mobilization (1943–1976)
El movimiento estudiantil y las izquierdas
en Argentina durante la era de la masifica-
ción y politización universitaria (1943-1976)**

Калифа, Хуан Себастьян

Доктор наук, исследователь CONICET

Институт аргентинской и американской истории Эмилио
Равиньяни

Университет Буэнос-Айреса

Califa, Juan Sebastián

PhD., Researcher of the CONICET

Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravi-
gnani”

Universidad de Buenos Aires

Califa, Juan Sebastián

PhD, Investigador del CONICET

Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravi-
gnani”

Universidad de Buenos Aires

Mail: juansebastiancalifa@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-6100-9661>

Мильян, Мариано

Доктор наук, исследователь CONICET
Институт аргентинской и американской истории Эмилио
Равиньяни
Университет Буэнос-Айреса
Millán, Mariano
PhD., Researcher of the CONICET
Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravi-
gnani”
Universidad de Buenos Aires
Universidad de Buenos Aires
Millán, Mariano
PhD, Investigador del CONICET
Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravi-
gnani”
Universidad de Buenos Aires
Mail: marianomillan@conicet.gov.ar
<https://orcid.org/0000-0002-9915-1567>

Аннотация: В данной статье предлагается анализ действий левых в аргентинском студенческом движении в период с 1943 по 1976 гг., в период, отмеченный демократизацией университетов, политической нестабильностью и появлением новых идеологических акторов. Основываясь на анализе источников и наших собственных работ, мы исследуем, как левые нашли в университетском пространстве благодатную почву для своего политического и идеологического роста, опираясь на реформистское наследие, влияние перонизма, международную конъюнктуру, в том числе такие явления как Холодная война и Кубинская революция, а также сопротивляясь государственным репрессиям. Выделяются различные циклы мобилизации, радикализации и отказа движения в связи с меняющимися политическими обстоятельствами, от сопротивления перонистскому авторитаризму до интеграции и последующего вытеснения в условиях третьего перонизма. Мы также обращаемся к разнообразию левых течений

– коммунистов, социалистов, геваристов, маоистов, троцкистов, анализируем их связи со студенческим движением, а также к роли женщин в процессе, который до сих пор мало изучен. Мы анализируем противоречия между прямым действием и институциональностью, низовыми организациями и студенческими федерациями, а также стратегическими дебатами о месте студентов в социальных преобразованиях. Данная статья призвана внести вклад в понимание действий студенческого движения как ключевого игрока в аргентинской политической истории XX в.

Ключевые слова: Аргентина, университетская демократизация, студенческое движение, Университетская реформа, левые, перионизм, Холодная война.

Abstract: This article offers a comprehensive overview of the actions of leftist forces within the Argentine student movement between 1943 and 1976—a period shaped by the expansion of higher education, political instability, and the rise of new ideological actors. Drawing on existing literature and our own research, we examine how the left found fertile ground in universities to develop its political and ideological agenda, influenced by the legacy of university reform, the impact of Peronism, global contexts such as the Cold War and the Cuban Revolution, and increasing state repression. We highlight the movement's cycles of mobilization, radicalization, and retreat, in relation to shifting political landscapes, from early opposition to Peronist authoritarianism to eventual participation and marginalization under the third Peronist government. The article explores the diversity of leftist currents—communist, socialist, Guevarist, Maoist, Trotskyist—and their relationship with student organizations, as well as the limited but growing presence of women in this milieu. We analyze tensions between grassroots activism and institutional participation, between direct action and federated organizations, and strategic debates regarding the role of students in broader social transformation. This study seeks to deepen our understanding of a key actor in 20th-century Argentine political history.

Keywords: Argentina, university overcrowding, student movement, university reform, left-wing movements, Peronism, Cold War

Resumen: Este artículo propone una síntesis del accionar de las izquierdas en el movimiento estudiantil argentino entre 1943 y 1976, en un período marcado por la masificación universitaria, la inestabilidad política y la emergencia de nuevos actores ideológicos. A partir del análisis de fuentes secundarias y nuestras propias investigaciones, examinamos cómo las izquierdas encontraron en el espacio universitario un terreno fértil para su crecimiento político e ideológico, moldeadas por el legado reformista, el impacto del peronismo, las coyunturas internacionales como la Guerra Fría y la Revolución Cubana, y la represión estatal. Se destacan los distintos ciclos de movilización, radicalización y repliegue en relación con los contextos políticos cambiantes, desde la resistencia al autoritarismo peronista hasta la integración y posterior desplazamiento bajo el tercer peronismo. Abordamos también la diversidad de corrientes de izquierda —comunistas, socialistas, guevaristas, maoístas, trotskistas— y su vínculo con el movimiento estudiantil, así como el rol de las mujeres en un proceso aún poco explorado. Analizamos las tensiones entre la acción directa y la institucionalidad, la organización de base y las federaciones, y los debates estratégicos sobre el lugar de los estudiantes en la transformación social. Este trabajo busca aportar a la comprensión de un actor clave de la historia política argentina del siglo XX.

Palabras clave: Argentina, masificación universitaria, movimiento estudiantil, Reforma Universitaria, izquierdas, peronismo, Guerra Fría.

DOI: 10.32608/2305-8773-2025-47-1-192-225

Дата принятия к публикации: 28.08.2025

Дата получения: 17.07.2025

Ссылка для цитирования / Cite:

Калифа Х.С., Мильян М. Студенческое движение и левые силы в Аргентине в эпоху демократизации и политизации универси-

тетов (1943–1976) // Латиноамериканский исторический альманах. 2025. № 47. С. 192–225. DOI: 10.32608/2305-8773-2025-47-1-192-225

Califa, Juan Sebastián and Millán, Mariano, Student Movements and the Left in Argentina: The Era of University Expansion and Political Mobilization (1943–1976) // Latin American Historical Almanakh, 2025. № 47. P. 192–225. DOI: 10.32608/2305-8773-2025-46-1-192-225

En este artículo elaboramos una síntesis de las relaciones entre movimiento estudiantil e izquierdas en Argentina desde el surgimiento del peronismo, a fines de la Segunda Guerra Mundial, hasta la instauración de la última dictadura cívico-militar, en 1976. Se trata de un período con etapas distinguibles donde persisten la politización de las disputas en las facultades y la masificación del alumnado. La conjunción de ello con las tradiciones político-ideológicas del país, fundamentalmente el Reformismo Universitario, en las coordenadas globales de la Guerra Fría constituyeron un escenario propicio para la profunda vinculación entre el movimiento estudiantil y las izquierdas.

La comprensión de estos aspectos nos remite en primer lugar a la Reforma Universitaria, iniciada con la revuelta de Córdoba en 1918, en la cual se establecieron ejes fundamentales de la identidad del movimiento estudiantil: la reivindicación de la autonomía universitaria, la participación en el co-gobierno y el carácter laico de la educación. Los más radicalizados blandieron además su antiimperialismo. Los Reformistas recibieron la temprana condena del catolicismo y del nacionalismo, con una presencia universitaria más reducida, que vincularon el ateísmo, la rebelión y el rechazo a las jerarquías universitarias con el “maximalismo ruso”. Por ello, la Reforma Universitaria adjetivó una amplia identidad universitaria, ligada al programa de transformación expuesto para las casas de altos estudios. Este último, en permanente revisión, delimitó sectores de izquierda y derecha en su interior, marcados por el involucramiento, o no, con la reforma social como palanca para la reforma en las universidades.

En décadas posteriores, sobre todo tras el golpe de Estado de 1930 y el comienzo de la Guerra Civil Española, el Reformismo se

identificó masivamente con el antifascismo. La Unión Cívica Radical (UCR), el Partido Socialista (PS) y los minoritarios anarquistas conformaron las principales fuerzas estudiantiles antifascistas, a menudo integradas en agrupaciones compartidas. La estrategia del Frente Popular condujo al Partido Comunista (PC), la otra vertiente relevante, a una revalorización de la Reforma, después de haberla rechazado por “pequeño burguesa”.¹

Los escritos clásicos de las ciencias sociales, publicados en los '60 y '70, también caracterizaron la Reforma como un proceso de radicalización de las clases medias y al Reformismo como una expresión de ese estrato.² Para fines del siglo XX y principios del XXI las miradas académicas sobre el llamado Reformismo durante la Guerra Fría eran consistentes con las narrativas del Peronismo y el Radicalismo, que lo disociaron de las tradiciones revolucionarias. El primer partido, con numerosos militantes veteranos en el profesorado de ciencias humanas, recicló un discurso que sostenía que el antiperonismo había convertido al Reformismo en una fuerza liberal y la radicalización de los '60 se explicaba por la creciente influencia del Peronismo en las facultades.³ Para el Radicalismo, con mayor ímpetu durante la transición de los años '80, el Reformismo se constituyó como la identidad del movimiento estudiantil democrático, en contraposición con las décadas precedentes.⁴

Las izquierdas reivindicaron el programa laico, democrático y antiimperialista de la Reforma, la acción directa y la organización estudiantil. Después de 1918 la universidad se convirtió en un ámbito receptivo, como se evidencia en la incorporación de numerosos reformistas al PS o al PC. Estas trayectorias no fueron mayoritarias, pero sí relevantes, contándose entre sus hitos el Decanato en Derecho de la UBA y el Rectorado en la UNLP de Alfredo Palacios, primer diputado socialista de América Latina. Durante los años '60 nadie ensalzaba los embates reformistas contra el peronismo, pero la gravitación del comunismo y de los disidentes del socialismo se

¹Caruso, 1999. P. 136.

²Portantiero, 1978; Graciarena, 1971.

³Barletta, 2001.

⁴Beltrán, 2013. P. 195.

producía en las coordinadas reformistas. Los guevaristas, maoístas o trotskistas también defendieron la gesta del '18, aunque señalaron límites del ideario reformista y fueron reacios pues a asumir a la Reforma como su identidad universitaria.

En relación a las mujeres, a diferencia de otros ámbitos militantes, su participación en el movimiento estudiantil de aquellas décadas constituye un tema escasamente explorado.⁵ Por ahora señalaremos que la masificación implicó una creciente gravitación femenina en la matrícula, que pasó del 13% al 37% y que varias “locomotoras” de la modernización, como la sociología y la psicología, tuvieron figuras femeninas.⁶

A seguir dedicaremos un apartado a cada etapa entre 1943 y 1976. Señalaremos los vínculos entre izquierdas y movimiento estudiantil, con la variedad de organizaciones influyentes. También los sentidos de la politización, con el abanico de cuestionamientos desde gobiernos hasta el imperialismo y/o el capitalismo, que inspiraron alianzas con el movimiento obrero o los partidos políticos. Asimismo, las re-lecturas del legado ideológico de la Reforma y las formas en que la Guerra Fría adquirió relevancia, no sólo por la puja geopolítica, sino por la incidencia del clivaje revolución-contrarrevolución en el alumnado.

Antifascismo y panamericanismo. El movimiento estudiantil bajo el peronismo, 1943-1955

El 4 de junio de 1943 un golpe de Estado clausuró la era del “fraude patriótico”, una democracia restringida en vigencia desde los años '30. Los militares que condujeron la asonada pretendían cerrar el paso presidencial a Robustiano Patrón Costas, un oligarca del noroeste partidario de los Aliados en la contienda europea.

En la Universidad durante los primeros días hubo cierta expectativa por la conclusión de una etapa de autoritarismo, aunque socialistas y comunistas alertaron por un posible acercamiento de Argentina al Eje Roma-Berlín. Pronto numerosos cuadros de la derecha

⁵Barrancos, 2010.

⁶Pinkaz y Tiramonti, 2006.P. 58

católica y nacionalista, simpatizantes del régimen de Francisco Franco, ganaron relevancia en la conducción de la política universitaria. La Universidad de Buenos Aires (UBA), presidida por el Premio Nobel de la Paz Carlos Saavedra Lamas, junto a las de La Plata (UNLP) y Córdoba (UNC) gozaban de gran prestigio. Por ello la dictadura incursionó en la Universidad Nacional del Litoral (UNL), más pequeña y reciente.⁷ Allí designó como rector-interventor a Amadeo Genta, un ferviente anticomunista. El ensayo fue tan autoritario como ineficiente y acabó con el reemplazo de este funcionario. Poco después, en octubre, una carta abierta encabezada por el profesor de la UBA Bernardo Houssay, cuatro años más tarde Premio Nobel de Medicina, exigió el retorno de la constitucionalidad y “solidaridad americana”, es decir una aproximación a los Aliados. En respuesta fueron intervenidas las universidades y cesaron a numerosos docentes.⁸ Los nuevos rectores católicos se propusieron acabar con la herencia laica y participativa de la Reforma. En paralelo, las restricciones para el funcionamiento de los partidos políticos y de la prensa parapetaron a los alumnos a la vanguardia de las voces críticas durante todo 1944. La inédita intervención gubernamental inspiró una inédita politización de la vida universitaria, por entonces un espacio predominantemente masculino.⁹

Para fines de la Segunda Guerra Mundial en las facultades se tensaban determinaciones políticas de tres escalas: universitaria, nacional e internacional. Con el horizonte de una inminente derrota alemana, el gobierno advertía la necesidad de convocar a elecciones, aunque no contaba con una fuerza política competitiva. En paralelo crecía la figura del vicepresidente y secretario de Trabajo, el coronel Juan Domingo Perón, quien venía tejiendo una alianza con amplias fracciones obreras. En ese clima, a principios de 1945 la dictadura impulsó un retorno a la matriz reformista: permitió los comicios y el regreso de profesores y alumnos expulsados.

Durante los meses posteriores a la victoria aliada parecía muy factible un triunfo opositor. Sucesivas movilizaciones universitarias

⁷Berdichevsky, 1965.

⁸Califa, 2014. P. 33.

⁹Halperín Dongui, 1962. P. 178.

demandaron el regreso a un régimen constitucional y para septiembre fueron detenidos los rectores de la UBA y la UNLP, acusados de favorecer un pronunciamiento de un sector militar que pretendía retornar a la constitucionalidad. En respuesta, el movimiento estudiantil ocupó las universidades. Las tomas fueron atacadas por obreros afines a Perón y defendidas por alumnos. Poco después, en una atmósfera enrarecida, el vicepresidente fue despojado de sus cargos y apresado. El 17 de octubre una multitud marchó hacia la Plaza de Mayo, frente a la Casa de Gobierno en Buenos Aires, para exigir la liberación y el retorno de Perón. Durante este acontecimiento, considerado la génesis del peronismo, se vivieron numerosos choques de trabajadores y estudiantes. El régimen optó por la candidatura de Perón, apoyado por el catolicismo, algunas oligarquías provinciales y el sindicalismo anticomunista. Enfrente, radicales, conservadores, socialistas y comunistas (con lista legislativa independiente) constituyeron la Unión Democrática, apoyada por EEUU.

Perón se impuso en los comicios de 1946. Las universidades volvieron a ser intervenidas y fueron purgados los profesores opositores. El 19 de septiembre la FUA decretó un paro contra las cesantías y las persecuciones y por la aprobación de una Ley Universitaria que recuperara la autonomía y el cogobierno estudiantil.¹⁰ La huelga tuvo lugar durante los exámenes de diciembre y su derrota culminó un ciclo de movilizaciones. Al año siguiente la legislación eliminó ambos derechos y quedó asentada la educación religiosa católica.

En la universidad se registraron algunos cambios progresivos como la gratuidad, puesta en marcha en 1953. El arancel tenía un costo variable, nunca bien precisado por la literatura especializada, pero sin dudas su cancelación contribuyó a que más estudiantes puedan inscribirse. En sintonía con las tendencias de todo Occidente, entre 1946 y 1955 la matrícula ascendió de 52.011 a 138.249 alumnos.¹¹ Se crearon nuevas facultades y la Universidad Obrera Nacional (UON), dedicada a la ingeniería fabril. A su vez, una segunda ley incorporó cambios en la estructura universitaria y reforzó

¹⁰Ferrero, 2005. P. 77.

¹¹Cano, 1985. P. 122.

las incumbencias del Poder Ejecutivo. En paralelo, se redujeron las tasas de deserción, de egreso y el presupuesto por alumno.¹²

En aquellos tiempos se afianzó la persecución a los solitarios estudiantes opositores. Para ingresar a las facultades se exigió el certificado de buena conducta emitido por la policía. Por otro lado, se abandonó la idea de despolitizar las universidades y se incorporaron cursos de formación nacional. Las críticas del Reformismo se enfocaron en el verticalismo, en el omnipresente oficialismo de la gestión universitaria, en las doctrinas del gobierno y en una cotidianeidad signada por la vigilancia, la aridez intelectual de un país cerrado a las ideas de la posguerra y una vida académica conducida por profesores mediocres. Las agrupaciones, centros y federaciones entreverieron rasgos del fascismo y la politización adquirió un nuevo cariz: los estudiantes eran la voz de la oposición y sus demandas en las facultades, razonaban, únicamente podían conquistarse si caía “el régimen”.

Durante la primera mitad de los '50 el Reformismo pasó de una posición defensiva a la integración en una fuerza opositora más amplia y, con ello, se lanzó a la ofensiva. En junio de 1951 fue secuestrado en Buenos Aires el estudiante de Química y militante comunista Ernesto Mario Bravo. El reclamo por su reaparición dinamizó un nuevo ciclo de movilización. Antes de huir del país, el médico que lo atendió denunció que su salud era frágil debido a las golpizas. El estado público del caso obligó a liberar a Bravo.

En el movimiento estudiantil, al mismo tiempo, se produjo un retroceso del PC a manos de una alianza entre radicales y socialistas que cuestionaba a “los bolches” por su tibieza en la oposición al peronismo. El traspíe de 1946 y la creciente fuerza sindical peronista habían llevado a los comunistas a tácticas menos duras, en aras de no enajenarse más a la clase trabajadora. La brecha se estiró en 1952 tras la sorprendente decisión comunista de ingresar a la oficialista Confederación General Universitaria (CGU), repudiada por los Reformistas en tanto grupo de choque. La determinación, rechazada por la entidad justicialista, había sido tomada por Juan José Real, secretario general interino, luego expulsado por Victorio Codovilla, ti-

¹²Rein, 1999. P. 191.

tular del cargo. Fue un hecho efímero, pero no sus consecuencias. Los Reformistas que desarrollaban una oposición frontal al “totalitarismo peronista” consideraron la tentativa comunista como una traición. Al mismo tiempo, en marcada distancia con las ideas de 1918, estas corrientes abandonaron las banderas antiimperialistas. En su lugar, en un clima de posguerra que daba inicios a la Guerra Fría, asumieron una identidad liberal panamericanista, una posición favorable a EEUU. Este giro se correspondía con la pérdida de aliados en la clase obrera y la transformación de las fuerzas de la izquierda argentina.

Para 1954 comenzó la crisis final del gobierno. Varios problemas macroeconómicos seguían sin solución, crecía la movilización de la clase trabajadora y las capas medias, la Iglesia Católica se desligó del oficialismo denunciando presiones doctrinarias y en las filas castrenses se consolidaron las facciones opositoras. Los universitarios se activaron y en octubre fueron encarcelados decenas de porteños y platenses. No obstante, en esa oportunidad la coerción resultó impotente. El golpe de Estado de septiembre de 1955, precedido de un intento criminal en junio, resume la deriva estudiantil de aquellos años: los reformistas participaron y vivieron con alivio el recambio, mientras los comunistas lo condenaron.

Modernización universitaria, Guerra Fría y temprano antiimperialismo. El movimiento estudiantil entre 1955 y 1966

El movimiento estudiantil participó del golpe de Estado de 1955 mediante las ocupaciones de varias universidades. Entre tanto, se desmembraban las agrupaciones justicialistas. Animados por el fervor anti-peronista, los reformistas no ocultaron su decepción cuando el nuevo presidente de facto, el general Eduardo Lonardi, afirmó que no había “vencedores ni vencidos”.

Las ocupaciones permitieron al movimiento estudiantil conquistar influencia en la reconfiguración del mundo universitario e impusieron autoridades afines. El Reformismo no anhelaba simplemente retornar a 1943. El objetivo institucional más ambicioso consistía en el co-gobierno mediante consejos paritarios, donde el voto del alumnado contara lo mismo que el del profesorado. Su política uni-

versitaria propugnaba transformaciones que contribuyeran a la industrialización y el bienestar social mediante una modernización que otorgase mayor relevancia a las disciplinas científicas y a las actividades de extensión de cara al pueblo. Esta directriz contaba con la simpatía de numerosos docentes. No obstante, era rechazada por los profesores de las facultades tradicionales, como Medicina y Derecho; y poseía arraigo dispar fuera de la UBA.

La alianza entre el Reformismo y la Iglesia Católica se fracturó casi inmediatamente. En diciembre de 1955 el ministro de Educación, el católico Atilio Dell’Oro Maini, y el flamante presidente, general Pedro Aramburu, promulgaron el Decreto-Ley 6.403. Se reconocieron elementos existentes de hecho, como la autonomía y el cogobierno, los criterios de “moralidad” que impedían el retorno de los profesores identificados con el peronismo ya expulsados o la legalidad de los centros estudiantiles. No obstante, la normativa adjudicaba a los profesores la representación mayoritaria y el artículo nº 28 permitía a las universidades privadas emitir diplomas habilitantes para el ejercicio profesional, prerrogativa que hasta el momento recaía en las casas de altos estudios públicas. Este cambio era reclamado por la Iglesia Católica y constituía una afrenta para el Reformismo.

Las contradicciones arreciaron en mayo de 1956, cuando se movilizaron miles de estudiantes. Hubo protestas en las principales ciudades e incontables escenas de pugilato. Fue el surgimiento de dos bandos: “laicos”, sobre todo reformistas, y “libres”, predominantemente católicos. Las movilizaciones Reformistas consiguieron la suspensión del artículo nº 28, aunque no su anulación, y la renuncia de Dell’Oro Maini. Días después el gobierno forzó la dimisión del historiador socialista José Luis Romero como rector de la UBA.

A partir de ese episodio fue dibujándose una división en el Reformismo. Las fuerzas de izquierda ganaron espacio en un nuevo escenario que instó a debates estratégicos. En primer término por dos fenómenos de hondas consecuencias: la reinserción del PC en el mundo reformista y la emergencia de las disidencias juveniles en el PS, que cuestionaban a la dirigencia partidaria por su posición liberal frente al peronismo. Este conglomerado no se identificaba con tal movimiento, pero reprochaba a otros reformistas por el tráfico de

posturas anti-obreras bajo las banderas del anti-peronismo. Desde sus filas se criticó la política represiva de la dictadura contra la clase trabajadora, se luchó contra los cuerpos docentes refractarios a la modernización, mientras que en el plano ideológico se revalorizaron los elementos antiimperialistas de la Reforma y se inscribió su legado en las tradiciones combativas.

Para fines de 1957 comenzaba a consolidarse un nuevo orden conflictivo en las universidades, un ámbito que casi todos los actores sociales locales y trasnacionales creían clave para el desarrollo de la vida social. Este proceso empalmó con las elecciones presidenciales de febrero de 1958 y el triunfo de Arturo Frondizi, un radical que fracturó el partido y cuyo sector –la Intransigencia– enfatizaba la necesidad de industrializar el país para avanzar en el mundo de posguerra. Fue respaldado por parte de la clase obrera peronista, proscrito Perón de la contienda, por el PC y por la mayoría del movimiento estudiantil, con excepción de los socialistas que impulsaron la candidatura de Palacios.

La presidencia de Frondizi estuvo lejos de sus promesas. Favoreció al capital extranjero y a los organismos multilaterales de crédito de reciente creación. Los comunistas se contaron entre los primeros decepcionados. El presidente consideraba que precisaba el respaldo de fuerzas orgánicas. Así autorizó la aplicación del controvertido artículo que habilitaba la formación de universidades confesionales, un anhelo de la Iglesia Católica tras el balance de su experiencia peronista. Esta medida encontró la oposición del Reformismo y las izquierdas. Durante septiembre de 1958 tuvieron lugar centenares de marchas de “laicos” y “libres” en numerosas ciudades. La movilización del 19 de septiembre, que superó los 200.000 asistentes en Buenos Aires, fue una de las manifestaciones estudiantiles más concurridas de la historia argentina y se produjo como respuesta a un mitin católico de alrededor de 70.000 personas. Sin embargo, la bancada oficialista se impuso en el Congreso y desde entonces proliferan las universidades privadas.

El saldo institucional regresivo contrasta con las consecuencias para el movimiento estudiantil. Pese a no imponer su reclamo, unificó a este sector de la juventud en un ideario de izquierda que desconfiaba de la política oficial. Así, con la llamada Laica o Libre co-

menzó un proceso de radicalización que se prolongó hasta entrados los años '70.¹³ En breve, el PC se convirtió en la primera minoría organizada, con epicentro en Buenos Aires, y desde el PS se fueron desprendiendo fracciones juveniles con posiciones cada vez más radicalizadas.¹⁴

Los debates organizativos se cruzaron con diversos reclamos. No se consiguieron los consejos paritarios, pero los estudiantes obtuvieron una representación inédita en las universidades. Las coincidencias con docentes para modernizar esta institución dieron sus frutos en las facultades científicas, las cuales cobraron mayor relevancia. No obstante, se hizo crónica la falta de presupuesto, condición para la vigorosa presencia de las fundaciones extranjeras en el financiamiento de la investigación científica. Los centros y agrupaciones de izquierda despotricaron contra la injerencia imperialista, y así se divorciaron de profesores con los que antes habían comulgado.

Las críticas a los EEUU y sus aliados se convirtieron en un tema recurrente en la izquierda universitaria. En este clima se produjo la ola de apoyos entusiastas a la Revolución Cubana, más decididos a medida que la isla se convertía en el epicentro de la Guerra Fría en América Latina. El PS "Argentino", escisión con gran peso juvenil, llegó a ser tildado como el partido más "cubanista" del país.¹⁵ Los "bolches" también defendieron la Revolución, aunque la dirigencia del PC recelaba del éxito castrista porque cuestionaba su hegemonía continental y su estrategia gradualista.

Para fines de los años '50 y principios de los '60 en el mundo estudiantil se consolidó una fusión entre la izquierda y el Reformismo que ensanchó los perfiles de este último. Las disidencias obedecían a las coordenadas de la Guerra Fría, con acepciones bien distintas. Corrientes reformistas minoritarias esgrimían criterios geopolíticos y rechazaban el acercamiento al "totalitarismo soviético". Por otro lado, colectivos de izquierda como los trotskistas del grupo Praxis o los tercermundistas del Movimiento de Liberación Nacional (MALENA), con un prisma que privilegiaba la dialéctica revolución-

¹³Califa, 2014.

¹⁴Torti, 2009.

¹⁵Torti, 2009. P. 209.

contrarrevolución, argüían que las ideas de la Reforma limitaban a las fuerzas estudiantiles en una etapa de radicalización.

El escenario político nacional se caracterizaba por la inestabilidad. En 1962 fue derrocado Arturo Frondizi. Un año después, y luego de un ciclo represivo, Arturo Illia, de la UCR del Pueblo, fue ungido presidente con menos del 25% de los votos del padrón.

La militancia estudiantil de izquierda mayoritariamente caracterizó el sistema político como una democracia emparchada, que restringía el voto peronista mayoritario y no ofrecía soluciones a las mayorías populares. En ese contexto, en 1964 Abraham Kozak llegó en Córdoba a la presidencia de la federación estudiantil, desde donde defendió una concepción latinoamericanista, cubanista y antiimperialista de la Reforma, al tiempo que enfrentaba la hegemonía comunista en la FUA.¹⁶ En La Plata, asimismo, se cuenta la experiencia reformista de Amauta, colectivo de peruanos precursor de la “nueva izquierda”.¹⁷ En Santa Fe durante 1965, en el conflicto en Ingeniería Química, se consolidó el giro a la izquierda del Ateneo, una agrupación católica, que confluyó con el reformismo y la izquierda contra las disposiciones “cientificistas” en su Facultad y luego animó un frente universitario con los marxistas ligados al PRT para, posteriormente, algunos integrantes tomar parte de la fundación de Montoneros.¹⁸ También en 1965, pero desde las juventudes universitarias del PS emergió Vanguardia Comunista (VC), el primer partido maoísta de Argentina.¹⁹ En el PC también hubo desprendimientos universitarios. El más relevante fue el grupo cordobés Pasado y Presente, de estrecha relación con el kozakismo, aunque también se cuentan escisiones en Buenos Aires y La Plata.²⁰ No obstante, dichas rupturas no empañaban un hecho: el comunismo seguía concentrando un peso organizativo decisivo. Era el partido político más disciplinado y el único que destinó por décadas parte de su conducción al frente universitario.

¹⁶Ferrero, 2009.P. 132.

¹⁷Pis Diez, 2022.

¹⁸Vega, 2017.

¹⁹Celentano, 2014.

²⁰Califa, 2014 y Pis Diez, 2022.

Los primeros años '60 también fueron una etapa de transformación cultural. La modernización académica se inscribía en un proceso más amplio, con la proliferación de publicaciones de actualidad política y las tiradas masivas de libros sobre ciencias y artes. Investigaciones recientes marcaron la consolidación de un sujeto juvenil.²¹ La matrícula universitaria superó los 200.000 alumnos y en varias universidades se observó un salto de la incidencia femenina. No obstante, los cargos directivos seguían en manos de los hombres.

Hacia 1965 la Guerra Fría se había convertido en un aspecto central de la contienda universitaria y de la relación entre las casas de altos estudios y el proceso político nacional. Grandes movilizaciones estudiantiles, donde sobresalían los contingentes comunistas, reclamaron que Argentina no enviase tropas a la República Dominicana para colaborar con una misión impulsada por los EEUU, preocupado por desbaratar una nueva Cuba. Al mismo tiempo crecía una oleada macarthysta encabezada por el gran capital, el nacionalismo y el catolicismo. Sus argumentos sostenían que la Reforma organizaba instituciones permeables al comunismo y reclamaban una actuación del Poder Ejecutivo. Un grupo de diputados incluso convocó al ministro de Educación para explicar qué sucedía en el área.²² Por estos motivos la intervención del 29 de julio de 1966, llevada a cabo por la flamante dictadura, indignó a muchos, pero no sorprendió.

Resistencia, radicalización y levantamientos de masas. El movimiento estudiantil durante la autoproclamada “Revolución Argentina”, 1966-1973

En 1966 el general Juan Carlos Onganía fundó un efímero Estado burocrático-autoritario para realizar una reforma conservadora.²³ La autoproclamada “Revolución Argentina” se inspiraba en la Doctrina de Seguridad Nacional, que trazaba fronteras ideológicas dentro de las naciones, y en el desarrollismo. Inicialmente consiguió la adhesión de casi todos los partidos, la Iglesia Católica, el sindicalismo

²¹Manzano, 2017

²²Gutman, 2003. P. 260 y Tcach y Rodríguez, 2011. P. 140.

²³O'Donnell, 2009.

peronista y la embajada estadounidense. El presidente y sus funcionarios en educación eran fervientes católicos, se oponían a la modernización cultural y a los cambios en los estilos juveniles, detrás de los que veían el fantasma comunista.

La intervención universitaria anuló la autonomía y el co-gobierno y prohibió la militancia en los claustros. Era una medida estratégica en la lucha contra-insurgente y un ataque a un recodo institucional donde se ensanchaba una oposición inflamada por las izquierdas. El grueso del catolicismo y del peronismo, como el Integralismo de Córdoba o la Federación Universitaria para la Revolución Nacional (FURN) de La Plata, avaló el giro autoritario. La dictadura se ensañó con la resistencia del Reformismo. Durante la “Noche de los Bastones Largos” del 29 de julio la policía asaltó la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA y desalojó funcionarios, docentes y estudiantes a garrotazos.²⁴ Renunciaron numerosos rectores y decanos. La casa de estudios porteña perdió más de 1.000 docentes. A su vez, se disparó un ciclo de movilización en numerosas ciudades. La réplica fue la represión, con el objetivo de “recuperar la calle”. Uno de los resultados fue el asesinato del estudiante y trabajador Santiago Pampillón en Córdoba a principios de septiembre. Esto despertó una resistencia masiva, donde se sumaron corrientes del catolicismo y fracciones de la clase trabajadora. No obstante, aquella fue la única ciudad donde el movimiento estudiantil encontró aliados.

La dureza de la represión y la derrota crearon un estado de deliberación. Desde el punto de vista de la movilización, 1967 fue visto como un “año perdido”. Sin embargo, también fue un período de reflexión. Nacionalistas y católicos filo-peronistas, influenciados por el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, pasaron a criticar a la dictadura. Estos confluyeron con los ex socialistas y ex reformistas del Frente de Estudiantes Nacionales (FEN), que se convirtieron en la principal corriente peronista.

Dentro del reformismo tomó nuevos bríos el Movimiento Nacional Reformista (MNR), brazo del socialdemócrata Partido Socialista

²⁴Díaz de Guijarro *et. al.*, 2015. P. 234

Popular, con epicentro en Rosario.²⁵ Franja Morada (FM) unió radicales, socialistas y anarquistas, hasta que los primeros se apropiaron del sello. También creció la Agrupación Universitaria Nacional (AUN), del Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN), que reivindicaba singularmente el peronismo y la Reforma, a la cual decía “rescatar” del anti-peronismo.

La izquierda marxista, por su parte, se fortaleció. Investigaciones recientes mostraron que los trotskistas del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), luego escindidos en el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), incluyeron a los alumnos en su “ampliación del sujeto revolucionario”. La otra vertiente, los trosko-guevaristas del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), albergaban ideas menos optimistas, aunque tuvieron presencia en varias facultades, especialmente en Tucumán. Ambos, al igual que la Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista y Combativa (TUPAC) (enrolada en VC), y los trotskistas de la Tendencia Estudiantil por la Revolución Socialista (TERS) (de Política Obrera-PO), fluctuaban entre la participación en cuerpos de delegados, centros y federaciones. Algunos grupos sintonizaron más que otros con la atmósfera de la rebeldía juvenil de la nueva izquierda del ‘68 global, aunque su gravitación en las facultades se vio atenuada por la proletarización, una táctica mediante la cual militantes universitarios de estas corrientes se empleaban en la industria con el fin adquirir peso en las bases fabriles.²⁶

Los debates en el PC tuvieron un impacto todavía más profundo.²⁷ En 1967 la juventud cuestionó la moderación del partido frente a la intervención universitaria, limitada a un aval para los profesores renunciantes, y ante el marcado retroceso de los derechos civiles y sociales. La escisión que provocó diezmó las filas juveniles. En 1968 se constituyó el Partido Comunista Revolucionario (PCR). Su brazo estudiantil, el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), heredó el control de la FUA. La nueva organización criticó la intervención soviética en Praga y reivindicó la figura

²⁵Suárez, 2021.

²⁶Mangiantini, 2018.P. 128.

²⁷Gilbert, 2009. P. 520 y Califa, 2015.

del Che Guevara, poco simpática en el comunismo vernáculo. Su adhesión definitiva al maoísmo se produjo en 1974, hacia el final de la Revolución Cultural China.

El PC se reorganizó rápidamente en las filas estudiantiles. Ajeno a la proletarianización, se concentró en la reivindicación de la Reforma, su actualización “a los tiempos de la revolución científico-técnica”, y alentó el activismo por cuestiones académico-corporativas como exámenes filtro, horarios, planes de estudios, entre otras cuestiones. Su nueva agrupación, el Movimiento de Orientación Reformista (MOR), alcanzó la primera minoría estudiantil en 1970 y la FUA se dividió en dos: FUA La Plata, bajo control del MOR, y FUA Córdoba, con el resto del Reformismo y la izquierda, donde FAUDI fue desplazado de la conducción por una alianza entre el MNR y FM.²⁸

Hacia fines de los años '60 el mosaico del reformismo y la izquierda universitaria era amplio y denso. Tres elementos realizaban la centralidad del problema de la revolución: la inclusión de ideas marxistas en el corpus ideológico del Reformismo, la ampliación de los tipos de marxismo y el diálogo con corrientes católicas y/o peronistas (otrora anti-comunistas) en el marco de una re-lectura estudiantil del peronismo, que lo desplazó del autoritarismo de entreguerras hacia un nacionalismo del Tercer Mundo.

Estos factores tuvieron una fuerza centrífuga en el marco de un proceso de lucha intenso. A diferencia de otros casos, el movimiento estudiantil argentino no alcanzó su pico en 1968. Trabajos cuantitativos demostraron que durante aquel año comenzó un crecimiento y una radicalización de la acción colectiva, evidentes en el ciclo por el 50 aniversario de la Reforma y la cooperación con la Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGT A), una corriente gremial que repudió la colaboración sindical con la dictadura.²⁹

El largo 68 argentino comenzó en 1969 y se prolongó hasta 1971 o 1972. Para mediados de mayo una manifestación contra la privatización del comedor universitario en Corrientes, una provincia del nordeste, tuvo por respuesta la represión masiva y el asesinato del estudiante Juan José Cabral. Esto redobló la acción estudiantil allí y

²⁸Califa, 2017.

²⁹ Una síntesis en: Califa y Millán, 2023b.

en decenas de urbes. Un escenario de graves conflictos fue Tucumán, capital de la provincia homónima y centro neurálgico del noroeste, donde tenía lugar una crisis económico-social sin precedentes. Otro escenario importante se ubicó en Rosario, la ciudad más grande e industrializada de la próspera provincia de Santa Fe, donde dos estudiantes fueron abatidos por la policía.

En el alzamiento cordobés del 29 de mayo confluyeron las protestas obreras locales y las luchas estudiantiles de escala nacional. Al igual que en Rosario, la masa movilizada venció a la policía y se apoderó del centro por varias horas. El Cordobazo designa de manera poco inclusiva una época signada por más de 30 rebeliones urbanas entre 1968 y 1974.³⁰ Las ciencias sociales distinguieron los casos donde la ciudad se movilizó “como corporación”, las “puebladas”, de las revueltas desencadenadas por conflictos obreros, los “azos”.³¹ Suelen indicarse peculiaridades de Córdoba: un potente proceso de acumulación de capital centrado en la industria automotriz, una clase obrera de formación reciente con múltiples ámbitos de sociabilidad, un sindicalismo local en pugna con las direcciones conciliadoras de Buenos Aires y una porción muy elevada de población joven.³² La dictadura declaró la ciudad zona de guerra, instauró tribunales militares y dispuso al Ejército para restablecer el orden. El Rosariazo de septiembre, el Tucumanazo y el Quintazo (también en Tucumán) en 1970 y 1972 tuvieron respuestas similares.

La experiencia en Buenos Aires fue menos radicalizada. El movimiento estudiantil protagonizó numerosos enfrentamientos. Sin embargo no se produjo una convergencia tan marcada con el movimiento obrero y no hubo un “azo”. Aunque se debaten las razones, hay consenso acerca del rol moderador de la dirigencia peronista de la CGT asentada en la Capital Federal.³³

La Argentina del Cordobazo se caracterizó por la ofensiva de un heterogéneo movimiento popular y una dictadura a la defensiva. El anti-comunismo de cuño geopolítico transmutó en lucha contra la

³⁰Fernández, *et. al.*, 2013.

³¹Aufgang, 1981.

³²Brennan, 1996.

³³Califa y Millán, 2023a.

“subversión”, un término intencionalmente ambiguo para una amenaza clandestina, aplicada a la guerrilla peronista Montoneros, al PRT-ERP, entre otros grupos armados, y a las fracciones obreras o estudiantiles radicalizadas. En marzo de 1971, luego del Viborazo o segundo Cordobazo, asumió la Presidencia el general Alejandro Lanusse. Convocó a los partidos a un Gran Acuerdo Nacional (GAN), con el objetivo de aislar a la “subversión”. Desde entonces, adquirieron mayor relevancia los agentes para-estatales, las prácticas ilegales y el trabajo de inteligencia.³⁴

Respecto de la universidad, la dictadura se debatió entre reprimir cada reclamo o dialogar y negociar para aislar a los más combativos. La suspensión de los exámenes de ingreso tras las movilizaciones de 1970 y 1971 inclinó la balanza hacia una estrategia flexible. La dictadura inauguró nuevas universidades –dieciséis hasta 1975– con el objetivo de dispersar la matrícula y recrear apoyos locales.³⁵ El movimiento estudiantil perdió capacidad de movilización. No obstante, la convocatoria electoral se celebró como un triunfo popular.

El auge de las movilizaciones propició nuevos debates. Maoístas, trotskistas, guevaristas y anarquistas reivindicaron los cuerpos de delegados, extendidos en los combates por las admisiones universitarias, como un organismo de “doble poder” en las facultades.³⁶ Los peronistas se involucraron de manera intermitente. Los reformistas no se abstuvieron, aunque priorizaron los centros y las federaciones. Hacia el final de la “Revolución Argentina” estas entidades se consolidaron. Salvo excepciones, la izquierda trató infructuosamente de conquistar su dirección y los peronistas no intervinieron.

Durante los últimos años, los referidos trabajos cuantitativos demostraron el predominio de los reformistas entre los protagonistas de los enfrentamientos, seguidos de lejos por la izquierda o el cristianismo/peronismo, según año o lugar.³⁷ Esto ayuda a comprender por qué se impusieron los centros y quiénes lo hicieron. Asimismo, pusieron en jaque las explicaciones ofrecidas por las ciencias socia-

³⁴Califa y Millán, 2016.

³⁵*Mendonça*, 2016.

³⁶Califa, 2018.

³⁷Califa y Millán, 2023b.

les desde fines del siglo XX. Aquellos textos, basados en testimonios y fuentes prácticamente circunscritos al peronismo o la “nueva izquierda” (de donde provenían los autores y/o sus mentores), sostenían que esos sectores habían desplazado a la vieja izquierda Reformista. El debate argentino se inscribe en uno global, donde trabajos de las últimas décadas subrayaron la capacidad organizativa del comunismo.³⁸

El aserto sobre la preeminencia del Reformismo tiene una excepción relevante: Tucumán, epicentro de la combatividad estudiantil. Así lo ilustró la revuelta estudiantil-obrera del Quintazo de junio de 1972, a contramano del declive de la conflictividad en el país. Allí la izquierda marxista tuvo un peso decisivo, destacándose el FAUDI maoísta y el PRT-ERP trosko-guevarista.

En el peronismo emergieron pequeñas y dispersas corrientes en las facultades, con perfiles próximos a las izquierdas. Uno de ellos eran los platenses del Frente de Agrupaciones Eva Perón, escindidos del mencionado FURN y cercanos a las FAR, luego fusionadas con Montoneros.³⁹ Estos rasgos, al igual que los virajes en el cercano catolicismo, evidencian el influjo en el peronismo del giro a la izquierda en la sociedad y de la gravitación del estudiantado en la política. Hasta 1972 la fuerza más relevante era el FEN, pero a medida que se amalgamaba en el partido junto a Guardia de Hierro, otras corrientes lo consideraron derechista.

De la institucionalización fallida a los inicios del terrorismo de Estado. El movimiento estudiantil bajo el tercer peronismo, 1973-1976

El 11 de marzo de 1973 Héctor Cámpora, del FREJULI (Frente Justicialista de Liberación), fue electo presidente de la Nación. Encabezaba una peculiar coalición entre revolucionarios y contrarrevolucionarios, en la cual las disputas internas se yuxtaponían con la álgida lucha de clases en el país y con la Guerra Fría.

En abril de 1973 se fundó la Juventud Universitaria Peronista (JUP) ligada a Montoneros. En la UBA, esta congregó en la llamada

³⁸ Un ejemplo: Gould, 2009.

³⁹ González Canosa y Pis Diez, 2022.

Tendencia Revolucionaria del Peronismo grupos pequeños y militantes dispersos.⁴⁰ En La Plata la unidad del FURN y la FAEP resultó tortuosa, mientras en Santa Fe el influyente Ateneo sentó las bases de la JUP casi por decantación. Tras la asunción de Cámpora fueron designados rectores y decanos afines a la Tendencia, respaldados por el Reformismo y las izquierdas. Estos funcionarios y la JUP no se habían destacado en los combates previos. Sin embargo, buena parte de su programa se inscribía en las ideas del movimiento estudiantil: ingreso irrestricto, independencia de la Universidad respecto del imperialismo, cese de la represión, expulsión de los profesores ligados a la dictadura y reconstrucción de las facultades en función de los intereses populares y nacionales. Estas iniciativas dieron sustento a la novísima tesis de una abortada reforma universitaria de la izquierda peronista.⁴¹ Una idea reduccionista, pues tales ideas no eran patrimonio de una corriente, pero certera al cuestionar la mirada del radicalismo finisecular sobre una militancia setentista sin proyecto universitario.⁴² En las facultades se vivió con intensidad el optimismo “camporista”, no tanto por el auge del “peronismo”, como se pensó tradicionalmente, sino por el ascenso de un “nuevo estilo” del mismo.⁴³

La primavera fue breve. El 20 de junio de 1973 la izquierda del peronismo fue emboscada y baleada por la derecha en las inmediaciones del aeropuerto de Ezeiza, donde se habían congregado miles de personas para recibir a Perón. Poco después, el 13 de julio Cámpora fue obligado a renunciar.

En los comicios del 23 de septiembre se impuso la fórmula de Juan Domingo Perón-María Estela Martínez de Perón (su esposa, conocida como “Isabelita”), bajo el sello del FREJULI ampliado con la inclusión del PC. La única variante de izquierda que participó fue el trotskista Partido Socialista de los Trabajadores (PST), que sumó 1,5%. Las demás llamaron a votar en blanco.

⁴⁰Califa y Millán, 2023.

⁴¹Friedemann, 2021.

⁴²Sarlo, 2003.P. 173.

⁴³Dip, 2017.

Para fines de 1973 se desdibujó la mítica ambivalencia de Perón entre las alas de su movimiento y su preferencia por la ortodoxia resultó transparente. Poco después, se sostuvo que los más de 8.000 hechos armados de carácter político entre 1973 y 1976 eran el observable de una guerra civil.⁴⁴ En los últimos años se subrayó la centralidad del proceso de construcción de un enemigo interno durante el tercer peronismo.⁴⁵ La represión estatal y para-estatal se incrementó. El “Documento Reservado del Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista”, aparecido entonces, caracterizaba la disputa partidaria como una guerra contra los “infiltrados marxistas” y anunciaba una depuración ideológica.⁴⁶ El mismo día que se publicó, el 2 de octubre, se conoció la remoción del Rectorado de la UBA de Rodolfo Puiggrós, próximo a la Tendencia. Al igual que en julio, cuando fue derrocado Cámpora, se sucedieron movilizaciones estudiantiles, encabezadas por la JUP y secundadas por el Reformismo y las otras izquierdas, para defender a los funcionarios.

En ese momento creció un debate en el movimiento estudiantil. Existían coincidencias sobre varios objetivos de la política universitaria, pero no sobre los medios. La JUP, que formaba parte del gobierno, prefería las vías institucionales. Aunque el relato decimonónico subsumió la radicalización estudiantil de los ‘70 en la experiencia de la JUP, la mayoría de sus acciones fueron para apoyar decanos y/o rectores.⁴⁷ En contrapartida, el MOR recalca la necesidad de una democratización en el molde del reformismo y los grupos postulados a su izquierda señalaban que la única vía para las transformaciones era la acción directa y la organización de base.

En paralelo a la intensificación de la represión, la JUP trataba de afianzarse en los cargos. Hacia noviembre de 1973 conservaba los decanatos, siendo la baja de Puiggrós en la UBA cubierta por Ernesto Villanueva, también afín. Con su aval se realizaron los comicios de los centros y la JUP se impuso en casi todas las facultades. Era la primera vez que contendía, pues rechazaba esos organismos por su

⁴⁴Marín, 2003.

⁴⁵Franco, 2012.

⁴⁶Bonavena, 2009. P. 159 y Franco, 2012. P. 51.

⁴⁷Califa y Millán, 2023a.

historia reformista. Recientemente se ha señalado que radicales y comunistas convencieron a la JUP de participar.⁴⁸ El MOR y la Juventud Radical Revolucionaria (FM-JRR) cercana a Ricardo Balbín, jefe de la UCR, conformaron la Federación Universitaria para la Liberación Nacional de Buenos Aires (FULNBA), punta de lanza para una central nacional alternativa a la FUA⁴⁹

Esta elección constituye el observable más contundente de las tesis que asociaron peronización y radicalización. Sin embargo, el triunfo espectacular en Buenos Aires contrasta con la pobre performance de la JUP en los epicentros del largo '68, como Tucumán, Rosario y Córdoba. En 1974 mejoró sus guarismos, aunque sin parangón con lo sucedido en la Capital Federal. No obstante, ello se consiguió en alianzas con el MOR y la FM-JRR y en un momento de crisis, no de auge. Se trató de un fenómeno fugaz. En el verano de 1974, ante la creciente tensión entre Perón y Montoneros, un sector de la JUP (y de Montoneros) se escindió y fundó La Lealtad. El líder justicialista acogió a los grupos juveniles de derechas y varios gobiernos provinciales fueron derrocados para contrarrestar la “infiltración marxista”.

En marzo de 1974 se sancionó una nueva ley universitaria, acordada entre peronistas y radicales.⁵⁰ Se reponía el cogobierno y la autonomía y se eliminaban los exámenes de ingreso, pero se prohibía la militancia política y se prescribía la intervención en casos de “subversión”. Tras ello fueron reemplazados casi todos los rectores afines a la Tendencia Revolucionaria. Tales definiciones cayeron como un balde de agua fría sobre la izquierda del peronismo y motivaron el rechazo del estudiantado Reformista y de izquierda. Coincidimos con la mirada clásica sobre Montoneros: la JUP dedicó más empeño a conquistar la hegemonía partidaria que a la formación de un bloque de izquierdas.⁵¹ La ruptura del 1º de mayo, cuando Perón expulsó a Montoneros del acto frente a la Casa de Gobierno, fue el último episodio de un drama tradicionalmente leído en clave genera-

⁴⁸Millán, 2016.P. 55/6.

⁴⁹Califa y Millán, 2023a.

⁵⁰Buchbinder, 2014.

⁵¹Gillespie, 1987.

cional que también merece ser observado bajo el prisma de la Guerra Fría.

El presidente falleció el 1 de julio y fue sucedido por “Isabelita”. La represión clandestina e ilegal experimentó un salto cualitativo. Los grupos paramilitares como la Concentración Nacional Universitaria (CNU) o la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) se cebaron. Oscar Ivanissevich, autor de la marcha peronista, fue designado ministro de Educación. Montoneros proclamó su pasaje a la clandestinidad en un acto de la FULNBA en la Facultad de Derecho. Fueron reemplazados los decanos afines a la Tendencia, cesaron a más de 30.000 docentes y en un año fueron asesinados y/o desaparecidos más de 100 universitarios. Estas acciones se acompañaban de truculentas declaraciones. El interventor de la UBA Alberto Ottalagano se definía como fascista sin sonrojarse. En Buenos Aires la represión fue tan intensa durante 1974 que obligó a suspender los comicios de los centros. En otras universidades este proceso se profundizó al año siguiente. Por eso es lícito sostener que el terrorismo de Estado comenzó bajo la “Misión Ivanissevich”, antes de 1976.⁵²

Para las miradas decimonónicas aquella ofensiva marcó el final del movimiento estudiantil, que reapareció con una fisonomía cambiada después de la Guerra de Malvinas (1982), en la etapa final de la última dictadura cívico-militar. Investigaciones recientes demostraron que los debates estudiantiles y de las izquierdas comenzaron un profundo viraje en aquellos tiempos difíciles.⁵³ El pasaje a la clandestinidad de Montoneros marcó al movimiento estudiantil. La JUP pasó a ser conducida por militantes menos experimentados, perdió apoyo en el alumnado a raíz de su ruptura con Perón y los vínculos con sus aliados del MOR y la JRR se resintieron por los reiterados movimientos inconsultos. Dichas agrupaciones, FM y el MNR avanzaron a expensas de la JUP. La izquierda trotskista mantuvo su caudal militante y electoral. El Reformismo y el FAUDI criticaron a la JUP por sus “provocaciones subversivas” que “le hacían el juego” a la represión derechista. Se anticipaban casi una década a

⁵²Califa y Millán, 2016.

⁵³Seia, 2019.

la “teoría de los dos demonios”, explicación de la violencia que equiparaba las responsabilidades entre militares y guerrilleros.

En los prolegómenos de la última dictadura el movimiento estudiantil era la fracción activa de medio millón de alumnos. La crisis de la JUP coexistía con la del PRT-ERP, que había perdido numerosos cuadros a manos del Ejército en los montes tucumanos. El Reformismo realizó una campaña por el cumplimiento de la ley universitaria de 1974. Los trotskistas los criticaron, recordaron las características represivas de la legislación y las concesiones hechas por la conducción estudiantil sin lograr detener la reacción. Ante la posibilidad de un nuevo golpe de Estado patrocinado por el imperialismo norteamericano y/o soviético, los maoístas de FAUDI defendieron a “Isabelita” pero criticaron a la “Misión”. Una vez consolidado el terrorismo de Estado, y en parte en respuesta a las autoridades que relacionaban el Reformismo con la “subversión”, comenzó un giro ideológico. El MOR, la FM y el MNR inscribieron a la Reforma en las tradiciones democráticas del país, deslindándola de la radicalización. Esta fue la perspectiva de FM durante la presidencia radical de Raúl Alfonsín en los años ‘80 y todavía hoy es la narrativa dominante.⁵⁴

En el invierno de 1975 el ministro de Economía Celestino Rodrigo impulsó un drástico ajuste que desencadenó una estampida inflacionaria. El movimiento obrero, apuntalado por la izquierda marxista y el peronismo de izquierda, llevó adelante centenares de tomas y numerosas acciones callejeras. Incluso la CGT decretó un paro general. A diferencia de la era del Cordobazo, el estudiantado no fue un factor en la lucha de calles. Poco antes del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 el movimiento estudiantil estaba extenuado, confundido, desperdigado y aterrado. Lo peor de la represión y el terrorismo estatal estaba por venir: según recabó el Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, casi un cuarto de los desaparecidos fueron universitarios.

Entre la Segunda Guerra Mundial y la última dictadura cívico-militar iniciada en 1976 el movimiento estudiantil y la izquierda re-

⁵⁴Millán, 2018.

sultaron imposibles de disociar. El escenario de este vínculo se caracterizó por dos peculiaridades: el aumento del alumnado hasta alcanzar tasas de escolarización superior propias de países centrales y un amplio consenso que consideró a las universidades una herramienta fundamental para el desarrollo económico y la modernización. Las facultades fueron un terreno fértil para las corrientes de izquierda y el activismo de las organizaciones de alumnos inspiró la elaboración estratégica. Se debatió si las aulas eran el lugar para reclutar militantes que debían cumplir tareas en otros ámbitos o apuntalar al movimiento estudiantil para convertirlo en un aliado de la clase trabajadora. La primera estrategia se desplegó en las experiencias de proletarización de los años '60 y, en menor medida, en la conversión de algunos activistas en combatientes de organizaciones insurgentes, caminos no siempre mutuamente excluyentes. Sin embargo, debido a la tradición de la Reforma Universitaria, las corrientes de izquierda más fuertes y mejor organizadas se abocaron a la militancia en las facultades y ganaron influencia con demandas académico-corporativas.

La era peronista marcó un hito en la historia del estudiantado. La participación de Perón en el golpe de Estado de 1943, los posicionamientos del gobierno en la Segunda Guerra Mundial y el autoritarismo católico antirreformista en la política universitaria despertaron la hostilidad de las corrientes de alumnos y de buena parte de las izquierdas. No pocos asociaron el peronismo con el fascismo y entendieron que la caída del "régimen" era condición para la libertad, la democracia y la excelencia universitaria. Esta politización se superimprimió a las tendencias preexistentes. El Reformismo, con destacada participación socialista, exhibió una oposición frontal al gobierno peronista. El PC tuvo una política menos dura, que pagó con su aislamiento de las otras corrientes estudiantiles, las cuales se acercaron a posturas liberales.

Después del golpe de Estado de 1955 el movimiento estudiantil experimentó un giro que revalorizó los elementos de izquierda en la tradición reformista. Asimismo, incluso antes de la Revolución Cubana, la Guerra Fría se convirtió en un eje central de la contienda universitaria y de sus repercusiones sobre el conjunto social, como resultó evidente durante la Laica o Libre entre 1956 y 1958. Los

comunistas se reencontraron con el Reformismo y alcanzaron la conducción de numerosos centros y federaciones. Los socialistas se fraccionaron y una pléyade de corrientes juveniles disidentes nutrió la llamada “nueva izquierda”, ya sea “cubanista” o maoísta.

El principal efecto de la asonada militar de 1966 y la intervención universitaria sobre el movimiento estudiantil fue la potenciación de la radicalización en curso. La anulación de canales democráticos donde procesar demandas favoreció la acción directa y la politización de un alumnado que crecía a raudales. La alianza con la clase trabajadora en el largo '68, con epicentro en Córdoba, Rosario y Tucumán, estimuló debates estratégicos en los cuales surgieron o se consolidaron formaciones maoístas, trotskistas, guevaristas y anarquistas, al tiempo que una combinación de factores locales y trasnacionales abrió diálogos entre Reformismo, marxismo y catolicismo-peronismo, este último ahora visto como un nacionalismo tercerista. Asimismo, tras el brillo de las grandes consignas tuvo lugar una densa trama de confrontaciones académico-corporativas que dinamizaron la lucha contra la dictadura y el imperialismo. Los reformistas, especialmente el PC, sacaron provecho. En ese sentido, las investigaciones recientes refutaron la idea decimonónica, tributaria de la narrativa peronista, de una crisis del reformismo y su relevo por la “nueva izquierda” y un peronismo al fin “comprendido” por el estudiantado.

En 1973 el tercer peronismo despertó una corriente de entusiasmo en la universidad, que alcanzó a las variantes rojas. El programa de la novísima JUP, enrolada en Montoneros y en el gobierno del Estado, retomaba demandas y apostaba por una vía institucional para la realización de las transformaciones. Se trataba de un nuevo estilo de peronismo, más cercano a las izquierdas, aunque su estrategia privilegió la disputa dentro del movimiento por sobre la construcción de un bloque de izquierda. La JUP concitó numerosas adhesiones en la UBA y sensiblemente menos en los epicentros del largo '68. Los reformistas, así como los maoístas, trotskistas, guevaristas y anarquistas permanecieron organizados y activos. Los comunistas y una parte de la UCR se aliaron con la izquierda del peronismo. La disputa interna del partido de gobierno se yuxtapuso con la Guerra Fría. Tras sucesivas y crecientes avanzadas de la derecha y oleadas

de violencia para-policial, en poco más de un año las esperanzas de cambios en las facultades dejaron lugar a la denuncia del Terrorismo de Estado. Este proceso tuvo un impacto demoledor sobre la JUP, de escasa trayectoria y arraigo más allá del funcionariado afín ya desplazado. Sobre esos espacios avanzaron fuerzas reformistas. Sin embargo, la represión trastocó el escenario y estas corrientes desvincularon la herencia de la Reforma respecto de la radicalización.

En pocas palabras, movimiento estudiantil e izquierda corrientemente marcharon codo a codo en la Argentina del siglo XX. En los años aquí abordados las perspectivas ante el peronismo de buena parte de la izquierda universitaria viraron de la oposición frontal a una relativa complacencia. Este dato, junto a una asociación entre Reforma Universitaria y democracia, iniciada en 1975 y consolidada durante la transición democrática inaugurada durante 1983, constituyen dos rasgos insoslayables del movimiento estudiantil argentino actual.

Библиография / Referencias

- Aufgang L.* Las puebladas: Cipoletti y Casilda: dos casos de protesta social. Buenos Aires: CICSO, 1981.
- Barletta A.* “Peronización de los universitarios (1966-1973). Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista”// Pensamiento Universitario, n° 9, 2001, 82-89.
- Barrancos, D. Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos. Buenos Aires: Sudamericana, 2010.
- Beltrán M.* La Franja. De la experiencia universitaria al desafío del poder. Buenos Aires: Aguilar, 2013.
- Berdichevsky L.* “El peronismo en la Universidad del Litoral” // Universidad y estudiantes. Universidad y peronismo /Berdichevsky, J, Inglese, O. y Yegros Doria, C. Buenos Aires: Libera, 1965. P. 77-225.
- Bonavena, P.* “Guerra contra el campo popular en los ‘70. Juan Domingo Perón, la depuración ideológica y la ofensiva contra los gobernadores” // Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983 / Izaguirre, I. (comp.). Buenos Aires: Eudeba, 2009. P. 143-235.

- Brennan J.* El Cordobazo: las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976. Buenos Aires: Sudamericana, 1996.
- Buchbinder, P.* “La Universidad y el tercer peronismo: notas sobre el debate parlamentario en torno a la Ley Taiana” // Universidad, política y movimiento estudiantil en la Argentina (entre la “Revolución Libertadora” y la democracia del ‘83), Millán, M. (comp.). Buenos Aires: Final Abierto, 2014. P. 183-201.
- Califa J.* “¿Centros o cuerpos de delegados? Las luchas estudiantiles de los años setenta frente al debate acerca de las formas organizativas. El caso de la UBA” // Páginas, n° 23, 2018, P. 29-46.
- Califa J.* “Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionario en la Argentina de los sesenta. Una escisión con marca universitaria” // Izquierdas, n° 24, 2015, P. 173-204.
- Califa J.* “Dos fuas en los años setenta. El movimiento estudiantil en las postrimerías de la Revolución Argentina” // Anuario de la Escuela de Historia Virtual, n° 12, 2017, P. 130-150.
- Califa J.* Reforma y Revolución. La radicalización del movimiento estudiantil de la UBA, 1943-1966. Buenos Aires: Eudeba, 2014.
- Califa J. y Millán M.* “Estudiantes, organizaciones y luchas en Argentina entre 1966 y 1976. Un análisis cuantitativo” // Revista de Historia Argentina y Americana, vol. 28, n° 1, 2023, b, P. 149-184.
- Califa J. y Millán M.* “La represión a las universidades y al movimiento estudiantil argentino entre los golpes de Estado de 1966 y 1976” // Revista de Historia Iberoamericana, v. 9, n. 2, 2016, p. 1-23.
- Califa J. y Millán M.* Resistencia, rebelión y contrarrevolución. El movimiento estudiantil de la UBA, 1966-1976. Buenos Aires: Edhasa, 2023, a.
- Cano D.* La educación superior en la Argentina. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1985.
- Caruso M.* “La amante esquiva: comunismo y reformismo universitario en Argentina (1918-1966). Una introducción” // Movimientos Estudiantiles en la Historia de América Latina, vol. 2. Marsiske, R. (comp.). México D.F.: Plaza Valdés, 1999. P. 123-161.

- Celentano A.* “Maoísmo y nueva izquierda. La construcción de Vanguardia Comunista (1965-1969)” // La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución. Tortti, M. (dir.). Rosario: Prohistoria, 2014. P. 83-109.
- Díaz de Guíjarro, E., Baña, B., Borches, C., y Carnota, R.* Historia de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires: Eudeba, 2015.
- Dip N.* Libros y alpargatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974). Rosario: Prohistoria, 2017.
- Fernández J., et. al.* “Aportes para el estudio de los levantamientos de masas en Argentina entre 1968 y 1974” // Ponencia en las VII Jornadas de Jóvenes Investigadores del IIGG, Buenos Aires, 2013.
- Ferrero R.* Historia Crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba. Tomo II (1943-1955). Córdoba: Alción, 2005.
- Ferrero R.* Historia Crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba. Tomo III (1955-1973). Córdoba: Alción, 2009.
- Franco M.* Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976. Buenos Aires: FCE, 2012.
- Friedemann S.* La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. La reforma universitaria de la izquierda peronista, 1973-1974. Buenos Aires: Prometeo, 2021.
- Gilbert I.* La Fede. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista, 1921-2005. Buenos Aires: Sudamericana, 2009.
- Gillespie R.* Soldados de Perón. Los Montoneros. Buenos Aires: Grijalbo, 1987.
- González Canosa, M. y Pis Diez N.* “Movimiento estudiantil, peronismo y activismo armado: el caso del Frente de Agrupaciones Eva Perón en la Universidad Nacional de La Plata” // Tiempo Histórico, n°25, Santiago de Chile, 2022, P. 57-85.
- Gould J.* “Solidarity under Siege: The Latin American Left, 1968” // American Historical Review, vol. 114, n° 2, 2009, P. 348-375.
- Graciarena J.* “Clases medias y movimiento estudiantil. El Reformismo Universitario argentino, 1918, 1966” // Revista Mexicana de Sociología, año 33, n° 1, 1971, pp. 61-100.

- Gutman D.* Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina. Buenos Aires: Vergara, 2003.
- Halperín Donghi T.* Historia de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires: Eudeba, 1962.
- Mangiantini M.* Itinerarios militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores (1965-1976). Buenos Aires: Imago Mundi, 2018.
- Manzano V.* La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla. Buenos Aires: FCE, 2018.
- Marín J.* Los hechos armados. Buenos Aires: PICASO-La Rosa Blindada, 2003.
- Mendonça M.* Entre botas y votos. Las políticas universitarias durante la “Revolución Argentina”. Del golpe de Estado de 1966 a las elecciones de 1973. Tesis de Doctorado (inédita). Buenos Aires: IDAES-UNSAM, 2016.
- Millán M.* “En las últimas casamatas. El movimiento estudiantil de la UBA en 1975” // Estudios, n° 40, 2018, P. 93-112.
- Millán M.* “La Juventud Universitaria Peronista en las memorias de la militancia estudiantil reformista y marxista de la UBA, 1973-1976” // Historia, Voces y Memoria, n° 10, 2016, P. 49-63.
- O'Donnell G.* El Estado Burocrático Autoritario 1966-1973. Triunfos, derrotas y crisis. Buenos Aires: Prometeo, 2009.
- Pinkaz, D. y Tiramonti, G.* “Las oportunidades educativas de las mujeres en la modernización de los 90 en Argentina” // Equidad de género y reformas educativas: Argentina, Chile, Colombia, Perú / Santiago de Chile: Hezagrama Consultoras, 2006. P. 51-97.
- Pis Diez N.* El movimiento estudiantil de La Plata en los tempranos sesenta (1955-1966). O la historia de una guerra fría también propia. Los Polvorines: UNGS, 2022.
- Portantiero J.* Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la Reforma Universitaria (1918-1938). México D.F.: Siglo XXI, 1978.
- Rein M.* “Represión versus rebelión: universidades argentinas bajo el peronismo, 1943-1955” // Movimientos Estudiantiles en la Historia de América Latina, vol. 2 / Marsiske, R. (comp.). México D.F.: Plaza Valdés, 1999. P. 163-208.
- Sarlo B.* La batalla de las ideas. Buenos Aires: Emecé, 2003.

- Seia G.* De la revolución a la Reforma. Reconfiguraciones de las formas de militancia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires entre 1976 y 1983. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Buenos Aires: FSOC-UBA, 2019.
- Suárez F.* Un nuevo partido para el viejo socialismo: El Partido Socialista Popular. Orígenes, organización y tradiciones políticas (1972-1982). La Plata: FaHCE-UNLP, 2021.
- Tcach C. y Rodríguez C.* Arturo Illia: un sueño breve. El rol del peronismo y de los Estados Unidos en el golpe militar de 1966. Buenos Aires: Edhasa, 2011.
- Tortti M.* El “viejo” partido socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda. Buenos Aires: Prometeo, 2009.
- Vega N.* De la militancia estudiantil a la lucha armada. Radicalización del estudiantado Universitario santafesino en la segunda mitad de la década de 1960. Tesis doctoral en Ciencias Sociales. Paraná: UNER, 2017.